

MIS RECUERDOS DE CARLOS GAVIRIA DÍAZ

Por Ricardo Sánchez Ángel

*En la amistad no hay más negocio ni trato
que con ella misma*

Michel de Montaigne

De la Amistad

Cap. XXVIII. *Ensayos*

I

Mi primer encuentro con Carlos Gaviria fue en una mesa redonda en el Centro de Convenciones Gonzalo Jiménez de Quesada en Bogotá, a propósito de la pequeña constituyente de López Michelsen en 1977. Tuvimos criterios distintos: Carlos Gaviria simpatizaba con la propuesta, llevado de su admiración por López Michelsen. Yo era adversario a rajatabla.

Tiempo después, lo recuerdo en los años turbulentos en que fue necesario organizar el movimiento de los derechos humanos durante el gobierno del presidente Julio César Turbay. Eran momentos de libercidido con el Estatuto de Seguridad y las dictaduras del Cono Sur como referente, con sus torturas, desapariciones y atentados criminales.

Un grupo de colombianos (as) de distintas tendencias, unidos por el propósito de detener la arbitrariedad, convocamos y organizamos el Comité de Derechos Humanos, foros regionales y el Foro Nacional de Derechos Humanos en distintas versiones. Su presidente fue el ex-canciller Alfredo Vázquez Carrizosa, quien se destacó como la figura emblemática de la causa por su valor civil, su lucidez de jurista democrata y su formación humanística. Ejerció la cátedra universitaria en la Universidad Nacional y en la Javeriana, publicó varios libros entre



los que se destaca *La filosofía de los Derechos Humanos y la realidad de América Latina* (Vázquez Carrizosa, 1989) y escribió una columna semanal en *El Espectador*, donde evidenció la gravedad de la crisis nacional. Posteriormente, fue elegido miembro de la Asamblea Nacional Constituyente de 1991, donde tuvo un destacado perfil.

Otros nombres: Hernando Hurtado –quien fue el organizador–, Gerardo Molina, Luis Carlos Pérez, Diego Montaña, Emilio Urrea, Luis Carlos Galán, Arnulfo Bayona, Rodrigo Lara Bonilla, Gilberto Vieira, Clara Nieto Ponce de León, Yira Castro, Patricia Ariza, Socorro Ramírez, Jaime Pardo Leal, Gabriel García Márquez, Enrique Santos y, entre los representantes antioqueños –al lado del apóstol de los derechos humanos, el médico Héctor Abad Gómez–, estaban Carlos Gaviria Díaz, Leonardo Betancourt y muchos otros.

El Comité de Antioquia se destacó en esta lucha, que tuvo como su centro intelectual a la Universidad. Este comité fue el más golpeado, a partir del asesinato de su presidente Héctor Abad y de otros destacados colegas. En todo el país los partidarios de los derechos humanos fueron perseguidos por su erguida defensa de la dignidad humana y su búsqueda de la paz. Sobrevivió Carlos Gaviria, quien tuvo que exiliarse en Argentina.

Carlos era ya destacado profesor y decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Antioquia, en cuyo escenario adelantó el diseño de reforma de los planes de estudio y planteó debates sobre el papel de los abogados, con repercusiones en una buena parte de las facultades de derecho del país. De esa experiencia de juvenil profesor de Introducción a la Ciencia del Derecho queda lo que a su vez fue su tesis de grado, que años después, en 1992, fue publicada en un breviario reeditado en el 2014. Así, en *Temas de introducción al derecho* (Gaviria Díaz, 2014), Carlos desarrolló aportes y lecturas meditadas sobre importantes temas de la filosofía del derecho: 1) Necesidad y libertad, 2) Moral y derecho, 3. Derechos y usos y 4) Estructura de la norma. El libro le sirve como bitácora al joven estudiante de primer semestre, a tantos abogados que no tuvieron una seria iniciación iusfilosófica, como también a cualquier ciudadano. Los apuntes de Carlos Gaviria son de una innegable utilidad, en que la virtud pedagógica de la exposición es un atributo para señalar.

La Universidad de Antioquia tuvo un ímpetu renovador con la vicerrectoría general de Carlos Gaviria, se destaca la fundación del Instituto de Estudios Políticos. Con afecto, recuerdo la publicación de la antología sobre la Revolución francesa, *Libertad y orden. La Revolución francesa en imágenes y texto* (Gaviria Díaz, 1989). En ese bello



volumen, cuya dirección estuvo a cargo de Félix de Bedout, Carlos Gaviria participó con gran entusiasmo, consciente de la importancia de que la universidad participara con este «libro inusitado», como lo bautizó en sus *Dos palabras*, texto introductorio.

Años más tarde, para reiterarme su apego al legado de la Ilustración, me regaló la *Encyclopédie* de Philipp Blom (2004). Carlos Gaviria era un profesor intelectual que nutría su formación con la filosofía, la literatura y una insaciable curiosidad por la música y las artes. Frecuentó los clásicos del pensamiento, desde Platón y Rousseau, y otros referentes obligatorios, como Kant, Kelsen, José Ortega y Gasset, Wittgenstein, Erich Fromm, Sutherland Neill y Norberto Bobbio. También se benefició de su declarado maestro Gerardo Molina, cuyo libro *Proceso y Destino de la Libertad* (Molina, 1989) consideraba una obra de importancia suma. Su autor literario favorito –y fue mucha la literatura la que leyó y comentó– fue Jorge Luis Borges.

Un día, mirando libros en mi biblioteca, Carlos se detuvo frente a la *Trilogía* de Hermann Broch y *La muerte de Virgilio*. «Para mí –dijo– la *Trilogía* es lo mejor», a lo que respondí: «yo considero *La muerte de Virgilio* una obra superior en la literatura que he leído». Entonces, nos sumimos en un diálogo de diletantes sobre la divergencia.

Carlos Gaviria fue un educador, un maestro de juventudes y de amplias audiencias. Lo suyo era la conferencia, la cátedra magistral, que combinaba con el seminario dialógico y participativo. Preparaba sus intervenciones con fichas eruditas de sus múltiples lecturas. Poseía una lúcida memoria e inteligencia para el análisis de teorías y problemas. La Universidad Nacional lo destacó con el Doctorado Honoris Causa en el año 1998. En la Facultad de Filosofía de la Universidad Libre –convocados por su decano Rubén Duarte–, Carlos Gaviria, Guillermo Hoyos, Óscar Mejía, Elías Castro, Hernán Martínez y otros participamos en la Maestría de Filosofía del Derecho con entusiasmo y dedicación.

Con Orlando Fals Borda trabó una amistad intelectual y política, clave en la formación del Polo Democrático Alternativo (PDA). El diálogo entre el liberal demócrata Carlos Gaviria y el socialdemócrata Orlando Fals dinamizó la acción protagónica del jurista antioqueño, quien siempre señaló a Fals Borda como un maestro de la ciencia social, del conocimiento en Colombia y del compromiso ético con las luchas populares. ¡Cuánto aprendimos de los diálogos y lealtades mutuas en los propósitos de defender las libertades y la justicia social! Hay que recordar que fue gracias a la iniciativa y propuesta motivada por Carlos Gaviria que la Universidad de Antioquia



les concedió a Gerardo Molina y a Fals Borda el Doctorado Honoris Causa.

II

Lo que le dio a Carlos Gaviria una proyección nacional de primer orden fue su elección como miembro de la Corte Constitucional, de la cual fue presidente. Su papel fue el de un renovador, donde tuvo oportunidad de procesar en lo jurídico su dilatada formación iusfilosófica. Sus sentencias y salvamentos de votos quedaron en la historia del constitucionalismo colombiano y de nuestra América, recogidas las más importantes en su libro *Sentencias. Herejías constitucionales* (Gaviria Díaz, 2002). Los temas allí publicados son: el consumo de droga, la eutanasia, el ejercicio del periodismo, la proporcionalidad, la mujer y la pensión de vejez, la ley de cuotas, el sexo y la violencia en televisión, el incesto, el castigo a los niños, la inviolabilidad parlamentaria, el delito político, la cobardía y el honor militar, el debido proceso, el pluriculturalismo y los derechos humanos, la extradición y el debido proceso, la extinción del dominio y el debido proceso, las fuentes del derecho y la Constitución de 1991 y la ignorancia de la ley.

Carlos Gaviria se tomó en serio, como ningún otro, el compromiso de darles vida a los derechos humanos consagrados en la Constitución de 1991. El suyo era un constitucionalismo de la libertad como autonomía personal, sin desmedro de los contextos sociales y culturales donde operan las personas humanas, incluyendo las perspectivas de género; un constitucionalismo de justicia material, con un propósito de reivindicar a los desvalidos, marginados, humillados y ofendidos; un constitucionalismo que buscó rescatar las instituciones consideradas tradicionalmente perdidas para el derecho y el ámbito humanitario, como las fuerzas armadas y el parlamento; un constitucionalismo que buscó revitalizar la democracia y el orden republicano, lo pluralista, de la mano de Kant y de Rousseau.

Sus reflexiones en lo jurídico fueron más amplias. No conoció muros infranqueables. Por ello, se pueden leer distintos artículos en revistas como la de la Facultad de Derecho de la Universidad de Antioquia, libros en los que él aparece como coautor, además de conferencias y videos donde Carlos Gaviria expone, con su característica personalidad de educador y exégeta, y a veces de polemista, temas tan cruciales como el derecho a la paz, cuya consagración en la Constitu-



ción exalta pregonando que su artículo 22 «La paz es un derecho y un deber de obligatorio cumplimiento» es «una disposición insólita, una disposición un tanto extraña» (Gaviria Díaz, 2011).

Las relaciones de Carlos Gaviria con el marxismo fueron lejanas, casi inexistentes. Si acaso tuvo algunos ecos sobre la cuestión social. Fue ocasionalmente polémico con este pensamiento:

Soy demócrata y por tanto descreo profundamente de las utopías comprensivas, como la marxista, de que va a llegar una sociedad sin clases, donde no va a haber conflicto, el paraíso sobre la Tierra, buscar ese tipo de sociedades es dañino, porque no es alcanzable (Ramírez, 2013).

Reproche parecido le escuché cuando presentó el libro de Klaus Meschkat y José María Rojas (2009) en la sede de Fescol. No obstante, saludó el criterio de Gerardo Molina sobre el marxismo, citando un párrafo suyo donde, entre otras cosas, se dice: «[...] ante la pluralidad de socialismos que hay en los tiempos actuales, el auténtico, verdadero, por tener bases científicas, es el de inspiración marxista»¹ (Gaviria Díaz, 1991).

III

El último tramo de su periplo vital lo dedicó en buena parte a la lucha política, siendo uno de los principales fundadores del partido PDA (Polo Democrático Alternativo), del cual fue miembro de su Dirección Nacional, del Comité Ejecutivo y su presidente. Primero fue senador de la República, donde su desempeño fue más ético y testimonial. Del senado dijo el jurista: «escenario para mí nuevo y desconcertante». La mediocridad, corrupción y demagogia reinantes en el hemicycle parlamentario no eran su escenario, como sí lo fue la lucha política en las plazas públicas por la Presidencia de la República para enfrentar la reelección del presidente Álvaro Uribe Vélez. En dicha contienda obtuvo 2.613.157 votos, la más alta votación en la historia de la izquierda, no superada hasta hoy, así enfrentó a las grandes maquinarias y las astucias del gran *Burundún Burundá*.

¹ Estas palabras de Gaviria hacen parte de su discurso pronunciado en la Universidad de Antioquia a propósito del Doctorado Honoris Causa en Ciencias Sociales que esta universidad le confirió a Gerardo Molina el 26 de marzo de 1981. El libro de Molina citado por Gaviria es el *Breviario de ideas políticas* (1981, Bogotá: Tercer Mundo).



Carlos Gaviria se creció ante la opinión pública. Los medios de comunicación, –periódicos, radio y televisión– ante la evidencia de las altas calidades de expositor de ideas y promotor de programas de cambio, registraron sus giras políticas. Se convirtió en un símbolo de unidad de las izquierdas y de muchos demócratas, incluyendo los indígenas, negros, jóvenes, comunidad LGTBI... Sobre esta experiencia escribió:

Luego de una ardua participación en la política, que jamás había hecho parte de mi proyecto de vida, incluida una candidatura a la Presidencia de la República, en representación de un partido nuevo a cuya fundación había contribuido con profunda convicción (Gaviria Díaz, 2013).

Sin ser un agitador político, sí era un excelente expositor de plaza pública. Mejor dicho: la plaza pública era también su auditorio, para ejercer sus virtudes de educador en los valores y propósitos de la democracia radical, como le gustaba denominarla. Y explicaba: radical viene del latín *raíz*, se refiere a lo fundamental.

Una de las preocupaciones de Orlando Fals Borda como presidente honorario del Polo en sus últimos años era el rumbo ético e ideológico del Polo. Alertó a tiempo sobre la corrupción en sus filas y, sobre todo, se interrogaba sobre el futuro ideológico programático. No bastaba un *acuerdo mínimo*, que sirvió para comenzar, pero no era suficiente para el propósito de conducir a las grandes mayorías a ejercer los poderes alternativos y el poder nacional.

Recuerdo que dialogamos sobre esto con Fals y me preguntó en forma insistente: «¿Carlos Gaviria se declarará socialista?». Yo le respondí: «no lo hará por convicciones profundas y además lo veo innecesario. Me parece que su declaratoria de demócrata radical es suficiente».

Al final de sus días, el 11 de marzo de 2015, a propósito de la educación para la democracia, dijo:

Yo pienso que es educación para la autonomía. Y cuando se educa para la autonomía se está educando para vivirla en la dimensión individual kantiana y en la dimensión social roussoniana, y por tanto, educar para la autonomía es educar para la democracia (Gaviria Díaz, 2015, p. 40).

Carlos Gaviria ejerció la presidencia del PDA y la tarea de mantener su coherencia y unidad. En la consulta interna para definir la candidatura presidencial del año 2010, no mostró el mismo optimismo y los arrestos de la campaña anterior. Era lo suficientemente realista



para saber que la coyuntura había cambiado y que el divisionismo había sentado raíces en la organización política. Sucumbió frente a las presiones de sus aliados para aceptar una nueva candidatura y seguir en la presidencia del partido, a todas luces un error, como tuve la oportunidad de conversarlo con él en su momento.

La consulta se desarrolló con una campaña lacónica, en que los más cercanos seguidores de Carlos Gaviria marchitaron la fluidez y la creatividad unitaria que caracterizó la primera liza electoral. El resultado le dio al Dr. Gustavo Petro la oportunidad de ser el candidato presidencial del PDA, en unas jornadas que no se correspondieron con las necesidades y las posibilidades que se requerían.

Carlos Gaviria permaneció en el Polo, animando y orientando, más en un papel de consejero. La catástrofe moral y política que trajo la corrupción del alcalde mayor de Bogotá Samuel Moreno del PDA, así como un conjunto de parlamentarios elegidos bajo sus banderas, golpeó políticamente la credibilidad del partido ante la opinión pública y sus propios seguidores.

Frente a la respuesta de Carlos Gaviria de que era reprochable la actitud del alcalde Samuel Moreno y el entorno de corrupción, pero que había que esperar el dictamen de la justicia, los medios de comunicación se encargaron de presentarla como débil, al igual que muchos de los seguidores del partido lo que exigían era la condena política completa, la separación de las filas de la organización, y ahí sí esperar la decisión de la justicia. Aun con su muerte la *Revista Semana*, en un editorial elogioso, le vuelve a reprochar (*Semana*, 2015).

En el año 2009 organizó la *Fundación Educación para la Democracia y la Paz* (DEMOPAZ), a cuyo acto inaugural en el Centro Cultural García Márquez me invitó en calidad de expositor, tarea que cumplí con satisfacción, destacando su «período heroico» en Medellín.

Nuestro personaje decidió, sin abandonar su trabajo profesional de profesor y miembro del PDA, dedicarse a recuperar sus apuntes, reelaborarlos y concluirlos. Escribir sobre lo leído y las experiencias del mundo de la vida. Fruto de esto es su breviarío *Mito o logos. Hacia La República de Platón*. En la justificación preliminar delimita el alcance de su trabajo:

Quien se anime a leer lo que he decidido publicar verá, al vuelo, que no son páginas para filósofos profesionales ni para consumados helenistas ni platonistas (mal podría hacerlo quien no es filósofo de formación y apenas si puede descifrar unas cuantas palabras del griego). Son, más bien, para quienes se acercan al pensamiento filosófico con espíritu lúdico y gozoso



y consideran que, entendida de ese modo, la filosofía nos incita a pensar y repensar y nos ayuda a vivir (Gaviria Díaz, 2015, pp. 9-10).

Este breviario está escrito con elegancia conceptual, además de rigor, buscando dignificar el pensamiento con el lenguaje. Un ejercicio de lectura desde su propia experiencia con la filosofía griega, para incitar a pensar y con ello vivir. En este texto, donde se destaca la retórica, no solo el logos y el mito –como arte de persuadir a muchos, incluso a multitudes–, se encuentra una clave autobiográfica de Carlos Gaviria.

Cultivó muchas amistades, no solo universitarias y de abogados, también de escritores, como Carlos Castro Saavedra, Héctor Abad Faciolince y otros. Este último ha rememorado la intensa amistad entre su padre y Carlos Gaviria, que se prolongó entre el escritor y el jurista. Una amistad personal y de alcance ético-político en la causa común por la dignidad humana (Abad Faciolince, 2006; Abad & Salazar, 2015).

A raíz de una columna de Óscar Collazos en el diario *El Tiempo* (5 de abril de 1998), nuestro personaje le envió el siguiente mensaje que Jimena Rojas de Collazos me permite insertar en estos recuerdos, porque revela una manera franca de asumir el reconocimiento y el elogio:

Apreciado Óscar:

Alguna vez Fernando González me dijo: «Mi pelea constante ha sido con la vanidad. Pero cuando Luis López de Mesa me presentó como alguien citado en la academia sueca, yo me puse contento: ¡hijueputa que es uno!»

Lo mismo me pasó a mí con tu columna, tan generosa conmigo. Créeme que soy consciente de que exageraste, pero me gusta que una persona de tu lucidez perciba de ese modo lo que estoy tratando de hacer.

Un gran abrazo

Carlos Gaviria Díaz

Magistrado Corte Constitucional

Abril 14 / 98

IV

Para mí constituyó una grata circunstancia que mi libro *Estado y Planeación en Colombia* (Sánchez Ángel, 1984) fuera presentado por tan destacado profesor e intelectual en la Biblioteca Piloto



de Medellín (1984). De nuevo en el 2005 presenté mi breviario *Bonapartismo presidencial en Colombia* (Sánchez Ángel, 2005) en la Sede de la Unidad Democrática, en el barrio Teusaquillo de Bogotá.

No puedo dejar de recordar para esta ocasión que en la presentación del libro que editó José Fernando Ocampo (2008), *Historia de las ideas políticas en Colombia*, realizada en la Fundación Santillana en Bogotá, Carlos Gaviria decidió destacar en forma cálida y elogiosa mi contribución. Recuerdo sus palabras: «De todos los trabajos, y son buenos todos, el que más me gustó fue el de Ricardo Sánchez». Luego dijo las razones que sustentaban su afirmación.

Constituyó un ritual con Carlos Gaviria departir de tanto en tanto en mi casa, bajo la batuta de mi esposa, Ana Fernanda Urrea; eran reuniones en torno a viandas elaboradas y servidas con exquisita sabiduría y cariño. Recuerdo una en especial organizada para recibir al lamentado escritor y amigo entrañable Fernando Garavito Pardo, quien buscaba una curul en la Cámara de Representantes por los colombianos en el exterior. Asistieron, además del escritor y Carlos, Rodolfo Arango, Consuelo Vengochea, Jaime Caicedo, Jorge Enrique Robledo, Carmen Escobar y Arnulfo Bayona. Fernando no logró salir elegido y luego murió en un accidente automovilístico en Estados Unidos, donde estaba exiliado.

Otra reunión que recuerdo con gratitud es la asistencia de Carlos a mi defensa de tesis doctoral en la Universidad Nacional de Colombia, y el posterior ágape con mis colegas del Departamento de Historia. Allí decidió cantar *Pero sigo siendo el rey* acompañado de mariachis.

Para la elección de Alcalde de Bogotá en el año 2011, Carlos y María Cristina nos invitaron a Ana Fernanda y a mí a un memorable concierto de piano de obras de Chopin y Liszt interpretado por el afamado músico Ciprien Katsaris el 16 de julio del 2011 en el Teatro Mayor Julio Mario Santodomingo. Después nos fuimos al restaurante Un Comedor, en compañía de Hernando Gómez, Andrea Suárez y Rodolfo Arango, para motivarnos con la candidatura de Aurelio Suárez a nombre del Polo. Sentados a manteles, yo le manifesté que votaría por Aurelio, como lo hice, pero que no me parecía el mejor candidato para tan difícil coyuntura política y que auguraba un descenso en los guarismos electorales de manera notable. Expliqué que no era el momento para Aurelio. Carlos no aceptó mi razonamiento y ponderó las cualidades del candidato con vehemencia. El resultado fueron 31.000 votos para Aurelio Suárez.



Dejé de ver a Carlos Gaviria después de la Conferencia Ideológica del Polo, donde la mayoría de la Dirección excluyó de sus filas a los adherentes de Marcha Patriótica y a otras corrientes clasistas².

Fue muy triste nuestra visita a la Fundación Nueva Santa Fe, donde se encontraba recluso víctima de una grave afección pulmonar. Estaba rodeado de su compañera, María Cristina; sus hijas, Ana Cristina, Natalia, Ximena, y su hijo, Juan Carlos.

Cuando se anunció su muerte el 31 de marzo de 2015 (había nacido en Sopetrán (Antioquia) el 8 de mayo de 1937), publiqué esta declaración como decano de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia Sede Bogotá en redes sociales:

La muerte de Carlos Gaviria Díaz es una pérdida enorme para la universidad colombiana, la democracia, los derechos humanos y la convivencia. Su diálogo socrático, su pluralismo y su ética son ejemplares. En especial, las izquierdas de toda condición lamentan su fallecimiento. Carlos Gaviria es un grande de las libertades, la dignidad y la amistad.

Carlos Gaviria, cual viviente de sensible inteligencia, experiencia y sabiduría, dejó una impronta de amistad y lucha política sobre el extenso linaje humano. Es probable que se acompañara en su viaje final de unos versos que repitió en público y en privado, de Aurelio Arturo: «Yo amé un país y de él traje una estrella que me es herida en el costado, y traje un grito de mujer entre mi carne».

Referencias

- Abad Faciolince, H. (2006). *El olvido que seremos*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Abad, D. & Salazar, M. (directores) (2015). *Carta a una sombra*. [Documental]. Colombia: La Esperanza.
- Blom, P. (2004). *Enciclopédie. El triunfo de la razón en tiempos irracionales*. Barcelona: Anagrama.
- El sabio de la tribu (4 de abril de 2015). *Semana*, (1718). Recuperado de <http://www.semana.com/nacion/articulo/murio-carlos-gaviria-el-sabio-de-la-tribu/422879-3>.

2.El polémico discurso de Carlos Gaviria, pronunciado en la sesión de apertura de la Conferencia el 27 de julio de 2012 en el Hotel Tequendama, se puede encontrar en Youtube: «Carlos Gaviria Díaz en la instalación de la Conferencia Ideológica Nacional PDA», <https://www.youtube.com/watch?v=uu7YceAj1M8>.



- Gaviria Díaz, C. (1989). *Libertad y orden. La revolución francesa en imágenes y textos*. Medellín: Instituto de Estudios Políticos-Universidad de Antioquia.
- Gaviria Díaz, C. (1991). Gerardo Molina o la fidelidad a un propósito. En D. Acevedo (ed.). *Gerardo Molina. Testimonio de un demócrata*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Gaviria Díaz, C. (2002). *Sentencias. Herejías constitucionales*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Gaviria Díaz, C. (2011). El Derecho a la Paz. *Revista Nueva Época*. 17(36). Bogotá: Universidad Libre Facultad de Derecho.
- Gaviria Díaz, C. (2013). *Mito o Logos. Hacia la República de Platón*. Bogotá: Editorial Luna Libros-Universidad del Rosario.
- Gaviria Díaz, C. (2014). *Temas de Introducción al Derecho*. 2a ed. Medellín: Señal Editora.
- Gaviria Díaz, C. (2015). *¿Cómo educar para la democracia?* Bogotá: Editorial Agenda Cultural. Biblioteca de los Fundadores/Gimnasio Moderno.
- Meschkat, K. & Rojas, J. M. (2009). *Liquidando el pasado. La izquierda colombiana en los archivos de la Unión Soviética*. Bogotá: Taurus-Fescol.
- Molina, G. (1981). *Breviario de ideas políticas*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Molina, G. (1989). *Proceso y destino de la libertad*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Ocampo, A. (1 de agosto de 2012). *Carlos Gaviria Díaz en la instalación de la Conferencia Ideológica Nacional PDA*. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=uu7YceAj1M8>.
- Ocampo, J. F. (2008). *Historia de las ideas políticas en Colombia*. Bogotá: Taurus-Universidad Javeriana.
- Ramírez, F. (18 de agosto de 2013). Integridad y utopías de Carlos Gaviria Díaz. *La Patria*. Recuperado de <http://www.lapatria.com/politica/integridad-y-utopias-de-carlos-gaviria-diaz-41206>.
- Sánchez Ángel, R. (1984). *Estado y Planeación en Colombia*. Bogotá: Editorial La Rosa Roja.
- Sánchez Ángel, R. (2005). *Bonapartismo presidencial en Colombia. El gobierno de Álvaro Uribe Vélez*. Bogotá: Uniediciones.
- Vázquez Carrizosa, A. (1989). *La filosofía de los Derechos Humanos y la realidad de América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.